

◇ CAPÍTULO 3

Identidad, lengua y frontera en discursos urbanos: análisis comparativo de cinco hablantes en Santiago de Chile

Diego González B.

Université de Montréal

1. Introducción

En las últimas décadas, las sociedades han venido reevaluando la concepción de las identidades nacionales que giraban en torno a tres elementos: un único territorio, una misma lengua y unas costumbres compartidas. Estos elementos que pretendían formar la cohesión de los pueblos a partir de unos orígenes comunes se sintonizaban frecuentemente con unas mayorías y, principalmente, con los rasgos de los grupos en el poder. En estas circunstancias, se desconocía o menospreciaba gran parte de la heterogeneidad que habitaba en los límites del territorio nacional, marginalizando la diferencia.

Con las transformaciones sociales y tecnológicas actuales, han surgido nuevos contextos donde se cuestiona la legitimidad de esa forma de configuración nacional problematizando los tres elementos, por mostrar una incompatibilidad con la situación de los diversos grupos nacionales. Así, por ejemplo, si se considera el fenómeno de las migraciones internacionales y el surgimiento de nuevas tecnologías de comunicación, ¿cómo entender los límites del espacio nacional en el desarrollo de un sentido de pertenencia? En contextos de globalización y de afirmación de la diversidad, ¿qué podemos decir de unas costumbres generalizadas o compartidas? Frente a la llegada de migrantes y la lucha social de los pueblos autóctonos por el reconocimiento de su cultura, ¿cuál ha de ser la actitud frente a la concepción de una lengua nacional? En efecto, este tipo de cuestionamientos, que plantean un enfoque más inclusivo de lo nacional, abren el debate aportando argumentos que nos llevan a reevaluar las formas en que habitamos y socializamos; igualmente, nos invitan a repensar aquellos tres elementos de la identidad nacional (territorio, lengua y costumbres) de manera alternativa, tomando como punto de partida la realidad social.

En este artículo examinaremos uno de esos tres elementos a la luz de unas situaciones concretas. Realizaremos un análisis del funcionamiento social de la lengua a partir de la noción

de frontera, estudiando algunos fenómenos que pueden relacionarse con las identidades de clase como la identificación, la discriminación y el tránsito de elementos culturales entre los grupos que conviven en un espacio. Para ello, trabajaremos sobre cinco entrevistas, realizadas a personas con experiencia de movilidad muy distintas en Santiago de Chile, que relatan sus experiencias y sus posiciones respecto a estos temas¹².

2. ¿Cómo entender la noción de *frontera*?

Ciertamente, la frontera es un término que se remonta al Imperio Romano. Este término procedente del latín *frons-frontis* no expresaba propiamente una delimitación territorial, sino que, en un contexto táctico militar, demarcaba una línea de confrontación entre los romanos y sus enemigos. Pensado desde un enfoque espacial, la frontera “indicaba el frente de una totalidad; [...] designaba un área exterior a esa totalidad” (Rodríguez 8). Lo que había tras la frontera era un peligro para lo que había dentro de esta, por lo cual debía contenerse en el exterior.

Evidentemente, esa concepción de la frontera ha evolucionado mucho hasta nuestros días. Hoy, cuando pensamos en las fronteras, viene a la mente la idea de los límites o bordes que se establecen entre las naciones apelando a la geografía o a la geopolítica. En efecto, estos límites continúan expresando una interioridad/exterioridad, pero no necesariamente enmarcados en una situación de confrontación sino, más bien, de vecindad. Justamente, esta distinción ha conseguido que el término de frontera se desplace a otros campos. Rodríguez (2014) agrupa cuatro de estos nuevos empleos de la frontera que, a su vez, se subdividen en otros tipos de fronteras más específicas: *fronteras de la securitización, sociohistóricas, subjetivas y locales*. Dentro de las fronteras que se desprenden de la categoría de subjetivación, rescatamos las fronteras lingüísticas, culturales y urbanas, pues según la investigadora:

En cada una de ellas [fronteras lingüísticas, culturales y urbanas] se observa una yuxtaposición de símbolos que es interpretada e introyectada de distintas maneras por un sujeto que se enfrenta o convive con otro en una zona fronteriza particular donde lo que se pone en evidencia son los registros de cada uno y la forma en la que los representa [...] De ahí que podamos hablar de procesos particulares de formación identitaria o de relaciones de poder en zonas fronterizas. (11)

Por su lado, Alexis Nouss expone una forma de analizar la identidad en términos de frontera con la analogía de la muralla. Él parte de la idea de que la formación de identidad estaría relacionada más con un tipo de pertenencia que se construye en la diferencia con el otro, que con una esencia común con los pares: “La muraille est le symbole d’une identité fondée sur ce qui la distingue d’une autre identité, et non sur un substrat essentialiste. Une identité qui invite à une reconsidération de la

12 Estas entrevistas se han realizado en el marco del proyecto de investigación Movilidad Urbana y Recursos del Lenguaje en Santiago de Chile, dirigido por Juan C. Godenzzi, y financiado por el CRSH, Canadá.

frontière” (Nouss 48).

Con la evolución del término, la división interioridad/exterioridad de la frontera también se ha visto repensada. Según Homi Bhabha (2007), las zonas de frontera son principalmente lugares de contacto entre grupos diversos donde se originan intercambios culturales. Él se refiere a ellos como *espacios intersticiales* y plantea que son necesarios para conectar los extremos evitando la polarización o separación total de los grupos. En sus palabras, “l’interstitiel [es] le tissu conjonctif construisant la différence entre le haut et le bas, le noir et le blanc” (30). En suma, las fronteras aparecen como espacios de interacción donde se desarrollan tensiones sociales matizando diversas fricciones que van de lo local a lo supranacional, pasando por lo nacional.

3. La lengua y sus fronteras urbanas

A la luz de las teorías expuestas, intentamos explorar la lengua en términos de frontera, pues hemos observado que, a través de ella, estarían presentes procesos de identificación, de discriminación, de resistencia y de transferencias culturales, develando las tensiones sociales como problemas fronterizos de identidad. Ciertamente, la lengua es un elemento clave a la hora de pensar la identidad, porque ha servido de vínculo de cohesión y de identificación social al permitir la comunicación de los miembros que la comparten (Charaudeau 3). Sin embargo, ella no se desarrolla de la misma forma para todos sus hablantes. A nivel nacional, puede variar según las diferencias regionales (espaciales), generacionales (temporales) y, para el caso que analizaremos, según la clase social (económicas), entre otras.

Evidentemente, estas variaciones influyen en el habla cotidiana de las personas y se ven reflejadas en las formas y en las maneras que se adoptan para expresar la realidad a través de la lengua. En este sentido, el conjunto de normas y reglas que conservan la lengua también se ve afectado por la variación y el cambio en el habla, pero de manera distinta, con un ritmo más lento. Dicho esto, entendemos que a través de la movilidad de la lengua se crea un vínculo de identificación, que no es general, sino particular, porque permite expresar a cada grupo de hablantes de una misma lengua parte de sus valores y de sus formas de pensar. Así pues, la lengua sería un vehículo de expresión cultural que refleja las necesidades de cada grupo y también las formas de relacionarse entre grupos.

Como veremos a continuación, la selección de las entrevistas ha sido orientada para focalizar esas relaciones, mostrando algunas fricciones que se presentan en la principal urbe de la sociedad chilena, Santiago. Los entrevistados narran sus trayectorias singulares de movilidad, ya sea migratoria, residencial o cotidiana; y expresan su opinión sobre los choques culturales, como resultado de la movilidad, y sobre el sentir de la población santiaguina respecto a procesos atípicos de contacto.

4. Los participantes

4.1. Primera participante (Sara)

En la primera entrevista, encontramos a una mujer joven de clase alta que nació en Santiago, pero a corta edad se trasladó a Osorno, junto con su familia. En aquel lugar pasó gran parte de su vida, casi hasta su adultez, para luego volver a Santiago. A su regreso, ella notó cierto cambio en la actitud de algunas personas de la capital debido a su forma de hablar más regional, pero esto no tuvo mayor influencia en su relación con la gente perteneciente a la clase alta de Santiago.

S: A veces, no sé si es porque también uno es mujer o porque... o por cómo me visto, pero por la manera de hablar, me tratan más de señorita y muy educados. Entonces al tiro entablan un trato en que, como que uno fuera más delicada [riendo] Entonces parecía, entonces yo trato de ser más educada y, y no faltar el respeto, y, y de tratar de ser respetuosa, no sé

Sara menciona algunas de las características que influyen en el comportamiento de la gente con la que se relaciona en Santiago, dentro de las cuales destaca la *manera de hablar*. Evidentemente, la entrevistada parece ser consciente de que esta característica parte de unas condiciones sociales que anteceden el propio acto de la comunicación y que indican unas pautas que deben ser asumidas en el uso de la lengua, por ejemplo, la delicadeza y el respeto. Aunque el hecho de ser mujer influiría en las formas corteses de hablar, tratándose de sociedades con algunos rasgos machistas, la clase social es la condición que terminaría incidiendo en estas pautas, al ser la “buena educación” una de las características que se asocian con las clases altas.

S: Entonces, como que definen a un grupo de personas o algo. En el caso de “cuico” es algo que está asociado con la clase alta, eh, con, no sé... con personas de alto recursos, pitucos, eh... de muy buena educación, eh... que pueden ser muy pretenciosos

En este sentido, es importante recordar la explicación que daba Rodríguez sobre las fronteras subjetivas. Aquí, la lengua sería el elemento que sufre cierta interpretación para terminar expresando los valores de un grupo particular a través de las formas, en este caso, respetuosas y delicadas, del acto de habla. En esta misma línea de pensamiento, Charaudeau expone la necesidad de reflexionar la lengua en su nivel discursivo, analizando los diferentes factores que influyen en la producción: “Acte est donc pris que la langue doit être étudiée en relation avec son conditionnement social, l’intention qui préside à sa mise en œuvre et les contraintes de l’action dans laquelle elle est employée” (5).

Posteriormente, Sara declara en la entrevista que, pese a algunas diferencias en las maneras de hablar de la clase alta de Osorno y Santiago, y su preferencia por un círculo de amigos de Osorno, ella se identifica con la clase alta de la capital. Su crítica de algunos comportamientos de esta clase, de los cuales trata de distanciarse, no problematiza en ningún modo la pertenencia a ese grupo.

E¹³: Entonces, tú eres una cuica?

S: Sí [riendo] o sea...

E: [risas] Aunque no lo reconozcas

I: No, sí lo reconozco, como... trato de, de no tener la actitudes... que no me gustan de la gente con plata, como, de, de ser despectiva, ni de tener poco visión [riendo] de realidad, ni poca... visión de contexto, pero, pero, pero el que tengo plata y estoy en una familia en que puedo viajar y que nunca he tenido problema de plata y, que es verdad

Lo que nos interesa rescatar de esta identificación es que las modalidades de habla juegan un rol al momento de establecer y definir grupos sociales. Sus miembros se identifican a partir de las formas particulares del uso de la lengua, que representan y transmiten determinados valores e interpretaciones sociales.

4.2. Segundo participante (Diego)

En la entrevista hecha a Diego, joven estudiante de medicina de clase media, encontramos dos situaciones interesantes de identificación. La primera tiene que ver con los constantes cambios de residencia del joven que lo llevan a desplazarse entre barrios de clase media (Peñalolén) y clase alta (Las Condes); y entre colegios municipales y privados. En efecto, esa situación lo deja en un estado de entre dos mundos. A partir de su discurso, intuimos que él se reconoce más como miembro de la clase media, manifestando que nunca le ha faltado nada, pero mostrando una incompatibilidad respecto a las clases altas. En el siguiente fragmento de su entrevista, vemos por ejemplo cómo él se burla sarcásticamente de un colegio de clase alta, extrapolando el nivel social al que pertenece el colegio.

D: Yo tampoco creo, y después, después de eso me voy a entrenar, que puede ser en, en el Verbo Divino, un colegio de gente pobre [risas]

E: De gente humilde... no decirle un tal, piraña, o algo así

E: Sí, no, gente rota que tiene que volver a su población, gente así

D: Exacto, cuicos culiaos, eh... después del ajeteo me vengo pa acá

Evidentemente, su discurso devela una tensión que apela directamente a las clases sociales. El insulto que usa al final refiriéndose a los cuicos es la confirmación del sarcasmo y de su visión chocante respecto a este grupo. La segunda situación de identificación es la que tiene que ver con la construcción social que Diego realiza de las clases bajas a partir de la lengua. En ella, él expone una serie de asociaciones y comparaciones que muestran a un grupo particular de las clases bajas, el flaite, de forma marginal y peligrosa.

D: Ah, bueno... pero... bueno es que tenís muchas formas. Están los que son “flaite”, población narco... que esos hablan como, de verdad hablan otro idioma

E: Hm, ¿por qué hablan otro idioma?

D: Porque hablan muy entre ellos. No hablan más, más fuera de que ellos. El mismo coa que hablan en, en la cárcel, que está muy relacionado porque hay mucha gente. La gente pobre la encarcelan en este país entonces

Esta descripción que hace Diego de los flaites establece una relación directa de este grupo con una forma de hablar. Para él, el uso que el flaite hace de la lengua implicaría unas diferencias muy marcadas respecto a las suyas, por lo cual no duda en clasificar esa forma de hablar como otro idioma. En última instancia, lo que vemos en esta descripción del flaite que realiza Diego es una proyección del otro, basada en la clase y justificada desde su lengua.

4.3. Tercer participante (Augusto)

Augusto es un hombre maduro que vivió una gran parte de su vida en Santiago. Debido a circunstancias políticas derivadas del golpe de estado dado por Pinochet, dejó de lado sus estudios universitarios y, finalmente, se trasladó a una zona rural. Si bien muchos miembros de su familia extendida pertenecen a una clase privilegiada, su propia trayectoria lo ha llevado a pertenecer ahora a la clase media baja. Al reflexionar sobre su cambio de lugar de residencia, admite que se siente más atraído por él, porque es un espacio mucho más social y cercano a la naturaleza. Por supuesto, estas cualidades contrastan con su percepción de Santiago, una ciudad solitaria, ruidosa y agresiva. Compartiendo una situación similar a la de Diego, Augusto pasó por colegios privados y estatales, hecho que le permitió observar a temprana edad la existencia de unas diferencias sociales en la capital.

A: Y el colegio fiscal también te hace emparejarte, porque tienes amigos de todas las condiciones sociales, sobre todo hay fiscales más bien de amigos, compañeros. Son de... condición social media a baja po, no, no... eh, la educación particular pagada era el, eh... cuando yo estudié, ahí iba la gente con mayores recursos

Augusto hace hincapié en que gracias a una educación incluyente recibida en casa y a su paso por escuelas públicas y privadas, las divisiones sociales no tuvieron mucho impacto en su visión personal de las relaciones sociales. De hecho, a través del lenguaje que utiliza para contrastar algunas de las características de los grupos sociales en cuestión, Augusto parece sentir más empatía por las clases medias y populares.

E: Cuál es la posici... la... la cuestión corporal de un de un pituco, o de un cuico

A: es como más, eh... seguro de sí mismo

E: ya, hm

A: Hm, más imponente

E: Ya, sí, claro...

A: Eh... la actitud de una persona cuando es de un estrato social bajo es más humilde

E: Ya

A: Menos impositiva

E: Hm

A: Se nota así al tiro

Como vemos, a pesar de que el entrevistado no utiliza directamente calificativos negativos para referirse a los cuicos, sí destaca la imagen de otra clase de manera positiva diciendo que son “más humildes” y con una actitud “menos impositiva” en comparación a los cuicos. Esta empatía no solo se debería a la formación de Augusto, sino a un trato continuo que mantiene con miembros de otras clases debido a su contacto con obreros y trabajadores agrícolas, y también a que su lugar de residencia en la zona rural estaría alejado de una marcada segregación que se vive en la capital. Así pues, es comprensible que la suma de estas situaciones influya en la identificación de Augusto respecto a las estructuras sociales de la ciudad.

4.4. Cuarta participante (Claudia)

El caso de Claudia es particular, porque se trata de una persona que nació en el extranjero y vivió gran parte de su vida entre diferentes países, principalmente en México, pero siempre estuvo atada a Chile por los orígenes de su familia materna. Este vínculo le permitió crear una situación de identificación con la sociedad chilena que se desarrolló a partir de una serie de visitas volviendo su vida un vaivén. Sin embargo, desde hace casi una década, ella ha decidido radicarse en Santiago por motivos familiares y profesionales.

Dada su situación de movilidad, Claudia no interiorizó las particularidades de las clases sociales santiaguinas de la manera que hemos visto en los otros entrevistados. Esto se observa en algunas de sus intervenciones, en las cuales hay una tendencia a la comparación. Evidentemente, al tratarse de una persona que se crio en un sistema de valores diferentes, es comprensible que la forma de analizar las problemáticas sociales de Santiago sea contrastiva con aquellas de México u otros países. Por ejemplo, al referirse a un tema como el clasismo, ella inicia por especificar que este problema está presente en Latinoamérica, pero que en Chile tiene unos rasgos particulares.

C: Como, sí, yo nunca he visto algo así, porque el clasismo existe en todo Latinoamérica de forma muy fuerte, pero la diferencia es que en Santiago, las cosas están tan convenientemente distribuidas, que nadie se entera de nada. Entonces la gente con mucho dinero vive arriba y jamás en la vida va a la parte de abajo de la ciudad, y unos no se conocen a los otros, y

viceversa

En efecto, esta forma de analizar las problemáticas se relaciona con su identidad, porque, para Claudia, existe una variante adicional cifrada en sus vivencias en otras culturas. Así pues, hablar de la identidad es un tema complejo en su caso, porque esta se encuentra comprendida en, por lo menos, dos culturas: la chilena, herencia materna, y la mexicana, lugar de origen de su padre y en la cual creció en su infancia. Si bien ambas culturas comparten el español como lengua principal para la mayoría de sus hablantes, sus diferencias saltan a la vista a través de las variantes que cada una ha adoptado. Analizando la experiencia lingüística de Claudia, se observa que esas diferencias entre las variantes terminan por tener un valor identitario, que la lleva a describirse como una mexicana que habla una variante chilena del español o viceversa, según el grupo con el que se encuentra.

C: Eso también es algo muy int..., muy curioso e interesante, porque tanto en México como en Chile, ahora que ya llevo un tiempo considerable, me dicen cosas contradictorias. Por ejemplo, voy a México, y hay amigos o gente que me dice “oye hm, pero ¿por qué sigues hablando como mexicana si llevas diez años en Chile?”. Y hay otra gente que me dice “oye, ya estás hablando como chilena”. [risas] Y lo mismo me pasa en, en Chile

Igualmente, su experiencia de movilidad tiene un impacto en la forma de identificarse con la sociedad chilena. Es decir, Claudia se considera como una chilena por sus vínculos familiares, pero su larga experiencia de movilidad y el hecho de haber nacido en otro país le proporcionan un tipo de relación diferente con ese país al de la mayoría de los chilenos, vínculo que sería muy cercano al de un migrante. En este sentido, es comprensible que su identidad chilena tenga marcas de una relación de pertenencia y otredad. Esto lo podemos apreciar en su visión de la migración y la inclusión de la diferencia.

C: y uno ya ve gente negra en la calle a veces, haitianos. No solo haitianos y peruanos sino ya de todas partes. Y todo eso es solo enriquecimiento a mi parecer. O sea ahí sí que los chilenos tienen y tenemos, yo también me considero chilena, mucho que aprender y que absorber, y, y ojalá con ese aprendizaje se vaya, ehm... se vaya reduciendo un poco la ignorancia, porque la discriminación es ignorancia a mi parecer

En efecto, su estado de entre dos mundos (interioridad/exterioridad) produciría una forma híbrida de identidad para Claudia. Pues tal como manifestaba Bhabha, ella se encontraría en un espacio intersticial al no ser ajena a la sociedad chilena, pero también al tener otros vínculos culturales diferenciadores de esta. Para la entrevistada, tales vínculos se presentarían como elementos enriquecedores socialmente.

4.5. Quinto participante (Davidson)

En esta última entrevista, observamos una dinámica muy diferente de la lengua, pues Davidson, un hombre haitiano que ha migrado recientemente con su familia a Chile por motivos económicos y laborales, se establece en la capital desempeñándose como auxiliar de cocina. La peculiaridad que encontramos en su caso consiste en el uso de la lengua, pues Davidson utiliza el español para relacionarse en situaciones laborales y, paralelamente, continúa comunicándose en casa en su lengua materna (creole y francés). Así pues, el uso de la lengua depende del grupo y del contexto en el que se comunica, ya sea familiar o laboral.

E: Perfecto, el castellano, o el creole que habla ¿lo usa acá? ¿Usa su idioma extranjero acá?
¿Con quién?

D: Eh, sí

E: ¿Y que me diga con quién?

D: Con mi familia, mis amigos, los haitianos también que hay allá

E: ¿Los chilenos se interesan en aprender creole?

D: Sí, algunos, algunos sí, algunos sí, a veces dicen *bonjour*, buenos días

Ciertamente, vemos que su identificación lingüística está más marcada por su lengua materna, la cual comparte con su círculo más cercano: la familia y otros migrantes de su mismo origen. Eso incluso tiene un pequeño impacto en su trabajo, pues algunos de sus compañeros manifiestan interés en interactuar con Davidson en su lengua. En efecto, el entrevistado es consciente de la importancia del idioma como parte de su identidad, y lo expresa de forma contundente ante la posibilidad de perderla o de no poder transmitirla a sus hijos.

E: ¿Teme usted perder su lengua?

D: No, no, jamás, jamás, es mi lengua. Yo no voy a permitir que se fue mi idioma

E: ¿Y que tu hijo pierda la lengua?

D: No. Es mi origen. No lo voy a permitir que, yo siempre voy a conversar en francés y creole y en español

E: Perfecto

D: Con los tres idiomas

Por otro lado, el español aparece como un elemento de identificación laboral de gran importancia, pues de su uso depende el encontrar un trabajo y, por ende, el sustento de su familia. Evidentemente, cuando observamos su forma de hablar el español, esta devela que se trata de un

extranjero por el uso particular de la concordancia y conjugación verbal, los cuales no impiden su capacidad de comunicarse. Justamente, Davidson señala que este hecho no parece tener mayor importancia, pues él no ha sido discriminado por su forma de hablar.

E: Ya, perfecto. ¿Hay discriminación por la manera de hablar?

D: Eh

E: ¿Te sientes discriminado?

D: Yo creo que no. Yo creo que no, pero igual hay discriminación

5. Fenómenos de discriminación

Resulta relevante analizar los fenómenos de discriminación, porque ellos tienen un espacio importante en la construcción de identidades e identificaciones. Como veíamos anteriormente, las identidades surgen de las relaciones entre diferentes sujetos y grupos, porque gracias a esas diferencias se permite sustentar la autenticidad de cada grupo (Bhabha 2007). Justamente, Nouss introduce la noción de frontera para expresar la necesidad de ese otro como garante de la identidad.

Sans noyau fondationnel et référentiel, comment distinguer entre mêmeté et altérité, entre le soi et l'autre, distinction nécessaire pour éviter l'effacement dans le fusionnel? Pour parer, d'autre part, à l'essentialisation identitaire et différentialiste, une pensée liminale définira l'identité non plus en relation à un centre, mais par rapport à la frontière qui sépare de l'autre. (51)

El problema aparece cuando el reconocimiento del otro se realiza con un enfoque negativo considerándole un sujeto peligroso o inferior de alguna manera, pues esto lleva a un trato desigual, en ocasiones excluyente, en ocasiones agresivo. Es en esas circunstancias que hablamos de discriminación. Según los entrevistados, estas prácticas están muy presentes en Chile, especialmente a través de las clases sociales. Sara y Diego reconocen la discriminación como un problema general en la sociedad santiaguina que sería consecuencia de unas profundas desigualdades y prejuicios.

S: La gente tenía un trato muy distinto, eh... porque había mucho, mucho más eh... como prejuicios y... y clases, y... y formas estructuradas de ser, y grupos separados y... formas establecidas en cómo la gente tenía que comportarse y cómo no, y con quién juntarse y con quién no. Cosas así que en Osorno no pasaban

D: Y te lo digo al tiro, onda, tú me preguntai “¿qué problema?”. Te digo al tiro la desigualdad. Por todo. Una porque se discrimina mucho. Desigualdad, clasismo, sumale todo, mete todo ahí adentro

Los entrevistados no solo señalan contundentemente que los actos de discriminación se perciben como algo negativo, sino que nos proporcionan ejemplos de la forma en que dicha discriminación se propaga. Esto, a través de sus vivencias personales o de la construcción de su propio discurso. Antes

de analizar esta parte de las entrevistas, tendremos que especificar que la discriminación que pasa por la lengua se enmarca en un discurso negativo del otro. Ese discurso se basa en la diferencia y busca exagerarla o caricaturizarla. En este sentido, la discriminación lingüística se presenta como un fenómeno fronterizo, pues traza de cierta manera una línea divisoria a partir del lenguaje que intenta separar al otro. Según explica Judith Butler (2004), este tipo de actos son denominados lenguaje de odio y buscan establecer unas estructuras sociales subordinadas dividiendo de esta manera la sociedad en una jerarquía de grupos. En una formulación más profunda sobre lengua y discriminación, Mari Matsuda explica que: “[E]l habla no refleja simplemente una relación de dominación social, sino que el habla *efectúa* la dominación, convirtiéndose así en el vehículo a través del que esta estructura social se instaure una y otra vez” (Matsuda, en Butler 22).

Por el lado de Sara vemos una reflexión sobre la integración de los nuevos migrantes en la capital. Ella intenta ser lo más sutil y políticamente correcta a la hora de describir los conflictos que pueden generarse entre estos migrantes, las clases populares. Sin embargo, es clara su preocupación sobre la percepción negativa que algunos santiaguinos tienen de los migrantes.

S: Entonces yo lo encuentro bacán, como ahora está lleno de haitianos, de colombianos, venezolanos [...] pero, también me da susto como... veo que se está enfrentando po. Entonces por ejemplo voy a barrios que son de trabajadores, no sé del cuero, y donde están llegando muchos haitianos a trabajar, y como están trabajando mejor, echan a los chilenos, y traen los contratan a ellos. Entonces aparte, los chilenos se empiezan a enojar. Entonces después veo afiches pegado en la calle como [imitando] “negros váyanse”, no sé qué. Y me enoja y los [riendo] empiezo a borrar porque me dan rabia, pero me parece bien que, que, que empieza a mezclarse más, pero me da susto que... que, que no los reciban bien

Sara observa las tensiones que se producen entre clases populares y migrantes, las cuales se materializan en mensajes de odio de los primeros hacia los segundos, intimidándolos para que se vayan a su lugar. Evidentemente, la gente de las clases populares vería en los forasteros un peligro para la convivencia y estabilidad de su grupo, de la cual se desprendería su reacción agresiva. En el ejemplo que ofrece Sara, vemos cómo el color de la piel sería el elemento diferenciador para realizar la distinción negativa del otro. Es a partir de esta característica que se produce una discriminación racial excluyendo al migrante directamente de un espacio compartido. Este tipo de discriminaciones verbales, que puede generar violencia física, es la causa de la rabia que expresa la entrevistada y de su preocupación al contacto entre grupos diferentes.

En la entrevista de Diego, encontramos algunas sutiles marcas discursivas que develarían cierto lenguaje discriminatorio al expresar características negativas de otros grupos sociales. A diferencia de la situación expuesta por Sara, estas marcas, que podemos clasificar como insultos, no tienen como objetivo la intimidación y la confrontación directa con otro grupo social, sino que son lanzados a modo de burlas hacia un tercero no presente. El primero lo encontrábamos en un

fragmento ya citado, cuando Diego se refería a los “cuicos” (gente adinerada) como “culiaos”, palabra que significa “despreciable o ruin”. Ahora, para referirse a determinadas personas de las clases populares también utiliza palabras despectivas: “El ambiente adentro, ambiente de mierda... Puros rotos comunistas. Quieren todo gratis”.

En este fragmento se ve una descripción negativa construida a partir de una serie de asociaciones. A saber, “roto” se le dice a alguien que es pobre y que probablemente viene del campo. El adjetivo comunista es utilizado con una connotación negativa menospreciando la ideología allí representada. Por último, decir que alguien “quiere todo gratis” es un eufemismo para decir que no quieren trabajar, por lo cual se trataría de definir a esas personas como vagas u holgazanes. Como decíamos, Diego no se refiere de modo general a toda la clase popular, sino que estos comentarios son lanzados contra algunas personas que conoció en un colegio. En este sentido, es muy importante resaltar que, con este análisis, no buscamos mostrar a los entrevistados como personas que discriminan. Los fragmentos utilizados han sido seleccionados minuciosamente, porque evidencian como la discriminación social, a través de una continua exposición, termina contaminando de forma consciente e inconsciente los actos de habla de los diversos grupos sociales. Este hecho es evidente cuando mostramos la oposición y el rechazo que los entrevistados manifiestan frente a la discriminación.

Por su parte, a través de su temprana interacción con distintos grupos sociales, Augusto notó cómo la segregación social era uno de los rasgos más importantes para entender la forma de relacionarse entre las distintas clases sociales santiaguinas y de identificarse con estas. Por eso, en su reflexión llama la atención la manera en que define esta problemática como una idea que es implantada desde temprana edad y cuya introducción sería casi imperceptible.

A: Si uno se piensa que uno de muy, desde muy niño, casi ni se, ni sabe a qué edad se dio cuenta de la segregación social

E: Hm

A: Y... y... muchas son inconscientes ya po. Uno ya las tiene incorporadas, como, como parte del entendimiento del mundo

La reflexión que realiza Augusto sobre la segregación expresa la misma idea que señalaba Rodríguez, en tanto ambos reconocen la existencia de unos símbolos que son interpretados por los distintos grupos. Así, la yuxtaposición de las representaciones de dichos grupos terminaría estableciendo unas formas de relacionarse entre estos. De ahí que la lengua se constituya como una marca de distinción entre grupos, porque ella ayudaría a establecer vínculos de identificación dentro de un grupo, pero de segregación respecto a otros.

La experiencia de Claudia nos muestra una variante de esa discriminación, que no solo estaría ligada a la clase social, sino a una problemática racial. La entrevistada expone que en reiteradas ocasiones ha notado un trato distinto de algunas personas debido al color de su piel. Dicho trato consistiría en cierta amabilidad, una actitud positiva y una tendencia a asociar su origen a otra región. Es por tal motivo que ella describe este comportamiento como una ‘discriminación positiva’, la cual no comparte.

C: Pero yo he sentido, viviendo en Chile, u una discriminación positiva

E: Ya

C: Que como toda discriminación es pésima, a mi parecer, aunque sea positiva. En este, en mí, es es que cuando... eh, cuando la gente me pregunta de dónde soy, muchos me dicen “ay pero, ¿y por qué? Ehm... pero si no pareces mexicana”, “qué raro que seas mexicana”

E: Ya

C: Y yo “oye”, ahí me enojo, es como “oye, solo porque no soy morena”

E: [se ríe]

C: Con trencitas, o sea, me encantaría ser morena, pero no lo soy, y en México hay de todo, no solo hay morenas con trencitas

E: Las güeras, sí

C: [risas] Entonces, ah... y también me, me dice, y hay, y hay, y bueno, esa discriminación positiva va más allá, porque hay algunos que cuando la conversación continúa y se enteran de que mi mamá es chilena, es como “ah, con razón” [risas] No, y hay, y hay un extremo que de verdad me ha pasado muchas veces, ya perdí la cuenta. Muchas veces que me preguntan, me notan un acento extraño, me preguntan “¿de dónde eres?” Digo “de México”. Me dicen, “ay, qué raro, ¿y por qué tienes acento de francesa?”, y yo así [riendo] “te juro que no, te, te, o sea, pongo mi mano al fuego a que no, yo creo que me estás mirando blanca y escuchas otra cosa”

En efecto, esta forma de discriminación estaría asociada a los procesos históricos de colonización, en los cuales la discriminación racial fue una constante para someter a los pueblos conquistados. Así, pues, a partir de un lenguaje de odio y de falacias, se sustentó una jerarquización de las sociedades según el fenotipo de las personas. Evidentemente, en la cima de esa jerarquía se encontraban los colonizadores, en su mayoría europeos blancos. Pese al avance del tiempo y el reconocimiento de las falacias, parte de esas estructuras de pensamiento se conservaron en el imaginario colectivo de algunas personas. Este hecho respondería a la situación de discriminación positiva en la cual se asocia a la gente de piel blanca cierto prestigio o carisma. En el caso de Claudia, vemos que se llega al punto de asociar, no solo su fenotipo con la región europea, sino su forma de hablar español con el francés.

Al igual que el clasismo, la discriminación racial también tiene un impacto en la lengua, pues hay una tendencia a asociar la forma de hablar de un grupo a sus valores o hábitos. Claudia comparte una experiencia particular: una persona le sugirió reemplazar expresiones lingüísticas que ella traía de México, porque estas no corresponderían a la forma de hablar de una persona como ella, apelando a su clase social en Chile.

C: ...que tienen esa visión clasista del lenguaje. Entonces sí hay. Existe eso de “no, no se dice ‘once’, se dice ‘tomar té’, porque once es de rotos”, no?, “no, no se dice”. Ah, por ejemplo, a mí, ah, a mí me pasó una vez, que cuando acababa de llegar a Chile, pero no lo, no he, no he parado de decirlo. yo estoy acostumbrada a decir “buen provecho”, y lo sigo diciendo, porque no me importa. Para mí eso es de buena educación nada más, pero hay quienes... yo no tengo ese tipo de amistades, pero hay quienes, y en ese momento... había una de esas personas. Un señor que me dijo “no mijita, no diga eso. Eso es de gente muy corriente. Van a pensar que usted no tiene educación” Y yo “¿qué?” [risas] y ahí me di cuenta de, sí pue... que, que decir “buen provecho” es de oy... es de, de rotos, sí. Por suerte soy blanca y [riendo] no me discriminaron

Ciertamente, lo que resulta más llamativo de esta experiencia son las líneas finales en las cuales la entrevistada menciona que, por ser blanca, no sufrió ningún tipo de discriminación. Esta mención revelaría una relación entre el color de la piel (blanco) y la pertenencia a una clase social (privilegiada). La lengua aparece como un tercer elemento en discordancia con las otras dos características, por lo cual la persona la persuade para que cambie su forma de hablar utilizando expresiones que correspondan a su clase social y, posiblemente, a su color de piel. Como vemos, Claudia toma dichos comentarios de forma jocosa dando a entender que no piensa cambiar sus expresiones mexicanas. Este hecho mostraría una vez más su distancia respecto a algunas formas o hábitos de la clase social alta santiaguina a la que pertenece.

Por último, al recordar uno de los fragmentos citados de la entrevista de Davidson, podemos reflexionar sobre la existencia de unos niveles de discriminación. En efecto, Davidson se mostraba consciente de los hechos de discriminación de la capital, pero manifestaba no sentirse discriminado de ninguna forma. Esta declaración es muy llamativa, porque los demás entrevistados, pertenecientes a sectores más favorecidos, dijeron haber sido víctimas de dicha discriminación de alguna forma en algún momento de sus vidas. Pensamos que la respuesta de Davidson puede analizarse con dos hipótesis: la primera sería que, efectivamente, en los tres años que ha vivido en Chile, él nunca ha sufrido de ninguna discriminación. La segunda es que él no ha sufrido actos de discriminación mayores o no los reconoce.

Para algunas personas la magnitud de ciertos actos verbales discriminatorios puede sentirse como una simple burla o un hecho cotidiano que no merece mayor atención. Recordando la reflexión de Matsuda en Butler (2004) sobre los actos de habla como herramientas que producen y sostienen

estructuras de dominación y subordinación a partir de la repetición, es posible plantear que muchas situaciones de discriminación menores han sido interiorizadas al punto de no verlas como tales, de creer que corresponden a dinámicas sociales naturales o coloquiales y no a actos de discriminación. A este propósito, es muy pertinente la reflexión que hacen Mario Margulis y Marcelo Urresti en su investigación de segregación en Buenos Aires, otra urbe del Cono Sur. Ellos explican que la discriminación es un hecho que puede avergonzar a la persona que la sufre; y por ello, se ignora o se niega.

En nuestro medio urbano las condiciones son otras y la conciencia de ser discriminado y de la propia identidad es más tibia y difusa. En estas circunstancias la gente adopta estrategias de enmascaramiento y de disimulo. Admitir que se es discriminado significa, en cierto modo, aceptar que hay algo malo en uno, por lo menos para la mirada ajena. [...] Entonces, también, se recurre al desplazamiento. Los discriminados discriminan. Se mimetizan con los valores y significaciones. (22)

6. Transferencias culturales

Por último, nos interesa estudiar los procesos de transferencias culturales que se producen entre estos grupos, porque proyectan la frontera lingüística como un espacio móvil y en constante transformación a partir de las fricciones. Siguiendo el pensamiento de Nouss, la frontera no es un espacio natural, sino una construcción humana referencial (2005). Usamos la frontera para separar espacios, grupos, periodos, etc., según una necesidad. Sin embargo, los elementos que son separados pertenecen a categorías más amplias que los agrupan. En términos matemáticos, diríamos que todos los elementos pertenecen a un único conjunto que se puede subdividir, quizá al infinito, a través de la creación de subconjuntos.

En el caso de las fronteras sociales, las divisiones son muy complejas, ya que es difícil definir puntos de referencia. Pensemos en las clases sociales. De acuerdo con una división tradicional, podemos decir que hay tres clases. ¿Cuál ha de ser el punto de referencia para separarlas?, ¿el dinero, el lugar de residencia o las condiciones de vida? ¿Quién determina con exactitud el monto de dinero que se necesita para pertenecer a una clase social, la línea territorial que separa una clase de otra, o la cantidad de condiciones de vida necesarias para reconocerse en una clase social? Justamente, en los intersticios de estas fronteras que no son claras, ni concretas, ni estáticas, es donde se producen las transferencias sociales entre grupos. De acuerdo con Nouss, en estos espacios se produce un pensamiento que no es de confrontación, sino de reencuentro, por lo cual es lógico pensar que son propicios para el intercambio: “Une pensée ternaire ne repose pas sur la configuration de trois éléments, elle admet le dualisme des représentations humaines pour les déplacer en un autre lieu, tiers-espace où elles ne s’affronteront plus mais se rencontreront et s’ouvriront à tous les possibles” (Nouss 62).

Para este punto, quisiéramos destacar dos situaciones observadas en las entrevistas de Sara, de Augusto y de Davidson. Por un lado, Sara habla de un fenómeno particular que se ha introducido en la forma de hablar de la gente en Santiago y que tendría su origen en el contacto de las clases altas con la cultura norteamericana. Ella dice que notó cómo una estructura comparativa del inglés, que se ha venido utilizando como muletilla en Estados-Unidos (*I've been like*), fue adoptada y adaptada en la forma de hablar de las jóvenes de clase alta santiaguina, para de ahí propagarse por las demás clases sociales de la capital.

S: Y eso, es viene del, he visto que los ingleses, o sea los de Est..., los gringos dicen “*like*” todo el tiempo. Te están hablando y dicen [imitando] “*I've been like*”, “*like*”, entonces es que todo el tiempo... [...] tonces que todo que todo lo que están diciendo se relativiza, porque tóo pasa a ser un “como que” pero nada “es”. “Como que fui a una fiesta”, “como que no me gustó”. ¿Pero fuiste o no fuiste a la fiesta? ¿Pero te gustó o no te gustó? Pero y es todo, ¡y es impresionante! Se nos pegó a todos. O sea a mí también se me pegó un tiempo. Tuve que, tuve que conscientemente dejar, eh... y presentaciones de taller, reuniones, todos hablando así.

En la misma línea, Augusto explica que, con el paso del tiempo, la sociedad santiaguina ha modificado algunos rasgos en su forma de hablar. Según él, un ejemplo de ello sería el cambio fonético que consiste en pronunciar la /ch/ como /sh/ y en introducir ese sonido en la /tr/ de algunas palabras. Lo que resulta interesante, siempre según él, es que dicho cambio fonético tendría su origen en los hablantes del mapudungun y se extendería desde las clases populares hacia arriba.

A: Como más marcado el, el, el... no sé qué será, el, la, la, la lengua así, “sh”. Eso es de estratos más bajos

E: Ya, “osho” [otʃo]

A: Claro, como osho. Igual cachái [katʃaj] así seco. Es distinto que cashái [kaʃaj]

E: Hm

A: Con con como arrastrando la she

E: Ya

A: O eh... y eso es como de sector más populares. De hecho, los, un humorista imita, una persona de pueblo así. Es más, más, arrastrar las, las “she” po

E: Ya. Ahora he, he notado también en la televisión

A: Tonce(s) está el “shile” [ʃile]. el, la “shala” [ʃala]

E: El, pero... ya

A: De por “chala” [tʃala]

E: Pero también hay tch... “Tchile” [tʃile], tch... Tchile

A: Tchile, claro

E: En Tchile, que, ¿eso sería ya más cuico?

A: Puede ser, sí. Puede ser como más cuico

E: Y lo mismo pasa con la “te-ere” [tr], “trabajo, tchraabajo [tʃrabaxo]”

A: En general, la “te-ere” que usamos los chilenos es la “trch” [tʃr]. Es la... es, es el, es una consonante sin vibración

E: Hm

A: Porque es mapuche eso. Según lo que yo entiendo, los mapuches no, no hacían vibrar la “erre” [r] po

En efecto, las situaciones expuestas por Sara y Augusto evidencian múltiples transferencias lingüísticas que operan a través de contactos entre diversos grupos, pues primero se producen de una lengua a otra (del inglés o mapudungun al español) y después afecta las diversas clases sociales. La forma en que se producen dichas transferencias no es del todo clara, pues, como hemos visto, los cambios pueden surgir en cualquier grupo social y propagarse de manera indiscriminada.

La segunda situación que observamos tiene que ver con los migrantes como sujetos que habitan en las fronteras sociales. Como señalábamos en un principio, la trayectoria de cada uno de los entrevistados afecta sus relaciones de identificación al verse conectados con diferentes grupos culturales. Esta experiencia de desplazamiento puede ser positiva y negativa respecto a la identidad. Negativa, porque sitúa a los migrantes en una posición de otredad que, como hemos visto, puede exponerlos a actos de discriminación. Positiva, porque puede enriquecer las perspectivas, talentos y vivencias de los sujetos al interactuar con múltiples visiones de mundo y formas de ser. En este punto no hablaremos de Claudia, porque su experiencia de hibridez ya ha sido analizada anteriormente. Según la experiencia de Sara, ella se reconoce como un híbrido de la cultura regional de Osorno y la urbana de Santiago, hecho que no parece afectarle negativamente.

S: [riendo] Eh... yo creo que me siento miti miti, porque yo creo que... me siento osornina, como, la manera de, de como... del trato con la gente, de ser más ingenua a veces, no sé, más tímida. Pero mucha gente osorninas también es más mentalidad de provincia po. Eh... yo no me siento así, entonces...

E: Eres una mezcla, un híbrido

S: Sí, claro

Por su parte, Davidson refleja una integración positiva en la sociedad chilena que se expresa a través del deseo de que sus hijos y él continúen aprendiendo español y hablando en francés y creole, en caso de regresar a Haití.

E: Y con lo que gana acá, ¿usted cree que puede vivir allá?

D: Eh, no, no, pero estamos pensado pa que regresamos a ver a mi familia, porque tengo tres años en Chile. Yo no, yo nunca veí a mi familia, a mi hermano que están allá, a mi mamá, a mi papá, pero igual quiero irme para allá y de vuelta pa que pensamos regresar definitivamente

E: ¿Cómo cree que usted va a enseñarle el otro idioma, tu idioma, lo que acabas de decir, a tus hijos?

D: Eh...

E: ¿Qué metodología va a usar?

D: Igual vamos a comunicar en la casa vamos a comunicar en francés y creole, e igual en español

E: Ya

D: Ahí los niños van a aprender los tres idiomas juntos

E: ¿A través de un cuaderno?, ¿de un libro?

D: Cuaderno, libro, celular, todo

Como vemos, tanto los préstamos lingüísticos que observan Sara y Augusto, como la hibridez representada en la forma de hablar de Sara y el deseo de Davidson por continuar su vida en los tres idiomas (español, francés y creole), muestran que la lengua es un elemento que afecta las estructuras sociales y personales a través de las transferencias culturales. Al reflexionar un poco, diríamos que el contacto con el otro es una situación que deja marcas, en este caso lingüísticas, pudiendo perdurar por largo tiempo en las sociedades, o ser permanentes en las personas.

7. Conclusión

A lo largo de este ensayo hemos intentado demostrar cómo la lengua funciona de manera compleja en una sociedad siendo afectada por los diversos grupos que allí conviven, pero también afectándolos a ellos. A través de las entrevistas, observamos fenómenos relacionados con la construcción de identidades como la identificación, la discriminación y las transferencias culturales entre los diversos sectores sociales de Santiago de Chile. La noción de frontera ha ayudado a comprender estos fenómenos, permitiéndonos analizar en detalle sus características desde las diferentes ópticas de los entrevistados. En efecto, su estudio nos ha mostrado una lengua viva, en movimiento y muy dinámica, que aparece como campo de construcción, confrontación y adaptación. Una lengua que se nutre del intercambio, de las interpretaciones, de las fricciones y, sobre todo, de las nuevas realidades de quienes la hacen vivir, sus hablantes.

Referencias

Bhabha, Homi. *Les lieux de la culture: une théorie postcoloniale*. Payot & Rivages, 2007.

Butler, Judith. *Lenguaje, poder e identidad*. Editorial Síntesis, 2004

Charaudeau, Patrick. “Langue, discours et identité culturelle”. *Études de linguistique appliquée*, vol. 3, no. 123-124, 2001, págs. 341-348.

Margulis, Mario & Marcelo Urresti. “Una cuestión encubierta”. *La segregación negada: cultura y discriminación social*, editado por los autores. Biblos, 1999, págs. 17-78.

Nouss, Alexis. *Plaidoyer pour un monde métis*. Les éditions Textuel, 2005.

Rodríguez, Roxana. *Epistemología de la frontera. Modelos de sociedad y políticas públicas*. Eón, 2014.